

La Sostenibilidad de la paz en Colombia: Voces y Pensamientos de las juventudes

Sustainability of Peace in Colombia: Voices and Thoughts from Youth

MARIELA INÉS SÁNCHEZ CARDONA
Universidad Santo Tomás, Colombia
marielainesanchez@hotmail.com

Abstract

The rise of the academic and epistemological study of peace appears at the dawn of the twentieth century as an explosion of diverse, intense and profound reflections on the causes, forms and constructions of both violence and peace. The broad approach to peace has permeated spaces, environments and subjects that must be understood as agents of change. Under the methodology of the paradigm of mixed research, through this article it is intended to show the possibility, probability and potentiality that youth - as subjects spatially located and formed in a given context - have to build, from creativity and diversity, moments and scenarios of peace.

Key Words: Youth; Peace Building; Education and Peace.

Resumen

El auge del estudio académico y epistemológico de la paz se presenta en los albores del siglo XX como una explosión de diversas, intensas y profundas reflexiones en torno a las causas, formas y construcciones tanto de la violencia como de la paz. El amplio abordaje de la paz ha permeado espacios, entornos y sujetos que deben ser comprendidos como agentes de cambio. Bajo la metodología del paradigma de investigación mixto, se pretende mostrar la posibilidad, probabilidad y potencialidad que las juventudes -como sujetos espacialmente localizados y edificados en un contexto determinado- tienen para construir, desde la creatividad y la diversidad momento y escenarios de paz.

Palabras Claves: Juventudes; construcción de paz; educación y paz.

1. Introducción

*Las juventudes ansiosas de cambios te siguen,
las familias te desean,
las instituciones te necesitan,
los individuos puedes construirte.
Sin embargo, los Estados no logran
garantizarte, oh paz.*

Mariela Sánchez Cardona, 2017.

Este artículo pretende considerar los pensamientos y motivaciones de las juventudes en Colombia en pro de la construcción de la paz antes y después de la firma del acuerdo entre el gobierno y la FARC realizada en la Habana el día 24 de noviembre de 2016. La falta de divulgación de los saberes de los y las jóvenes en torno a la paz podría opacar su liderazgo en los diferentes ambientes nacionales, donde ellos han tenido presencia activa y han cambiado realidades sociales a través de sus potencialidades en busca de conseguir una paz duradera en Colombia.

En esta dirección, el artículo desarrolla cuatro apartados, el primero está dedicado a los desarrollos y caminos del campo metodológico, el segundo intenta esbozar la función de la educación en la realización del derecho humano a la paz, el tercero hace énfasis en las potencialidades que tienen y adquieren las juventudes para hacer las paces, partiendo de la exposición de los motivadores y pensamientos que posee la población joven para trabajar la paz desde contextos renovados y resinificados por las diversas perspectivas de su construcción de mundo. Por último, se intenta hacer una reinterpretación del origen de la violencia en pro de la paz y la importancia de la población joven en la apuesta de dicha reinterpretación.

2. Los campos de la metodología

Los resultados analizados en este artículo nacen de la aplicación de metodologías de intervención social y académicas en dos escenarios específicos: el primero tiene que ver con el diplomado realizado a nivel nacional: «*Paz a Tiempo de paz*», impartido a 3100 jóvenes y adolescentes de todo el país durante el año 2014. Este fue liderado académicamente por la Universidad Santo Tomás, en convenio con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Programa Presidencial Colombia Joven.

El segundo escenario, es la investigación del proyecto *Formación en paz en las Ciencias jurídicas: concepto, estado actual y posible impacto* el cual se ha venido desarrollando desde el año 2014, en la facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás de Colombia sede Bogotá. Este proyecto hace parte del grupo de investigación Socio-humanismo del Derecho de la misma universidad que nutre la sub-línea derecho y paz. El objetivo de vincular reflexivamente estas dos experiencias investigativas se centra en la posibilidad de investigar, escudriñar y encontrar un nuevo sentido a los fenómenos educativos, sociales y culturales desde el análisis exhaustivo de las posibilidades y potenciales de la población joven para hacer la paz.

La investigación presenta un carácter mixto, combinando paradigmas de corte cualitativo, descrito por S. Taylor y R. Bogdan (1986) como un proceso inductivo cuyo escenario de práctica es espacio real enmarcado en procesos comprensivos, analíticos e interpretativos del objeto y lugar de estudio, fundamentado en tres conceptos pilares: validez, confiabilidad y muestra.¹ Bajo este enfoque, el investigador(a) ve a las personas,

1. Para profundizar más en el tema de las características y elementos de la investigación cualitativa se recomiendan

escenarios y grupos como un todo integral, y emplea metodologías de corte humanista (Taylor y Bogdan, 1986: 20), inductivo, interactivo y reflexivo. El estudio se combinó con un paradigma cuantitativo especialmente utilizado cuando se sistematiza algunas preguntas de los cuestionarios realizados a los estudiantes de derecho.

La investigación mixta ha sido claramente desarrollada en los estudios de Flick Uwe psicólogo e investigador de métodos cualitativos de la Universidad Alice Salomón en Berlín-, quien propone que la combinación de metodologías cuantitativas y cualitativas es útil en un proceso de investigación, dado que permite «[...] ayudar a compensar los puntos débiles o ciegos de cada método individual y de esta manera logra complementar, enriquecer y mejorar el análisis de la investigación» «[...] los métodos cuantitativos y cualitativos se colocan en partes diferentes del proceso de investigación, ellos son independientes, pero conservan un punto convergente que es el problema de estudio» (Flick, 2007: 280).

Es importante resaltar que la investigación en mención ha seguido directrices del *estudio de caso*, el cual es apropiado en situaciones en las que se desea investigar fenómenos vigentes mediante el uso de una o pocas unidades de análisis, entre ellas, individuos, grupos, organizaciones, programas de enseñanza o un acontecimiento en específico (Tamayo y Tamayo, 2002: 51). De manera particular, se centró la investigación en un primer escenario formativo dirigido a un grupo de juventudes de diferentes zonas del país que tuvieron motivación y liderazgo en sus regiones en torno a la paz y, en un segundo escenario -descrito anteriormente-, se consideró las reflexiones de algunos estudiantes del programa de derecho en tres universidades de la ciudad de Bogotá. Estos pensamientos giraron en torno a las asignaturas y metodologías de paz, conflicto y derecho impartidas en sus facultades.

2.1. Técnicas e instrumentos de la investigación

Con el ánimo de encontrar información verídica y sustentable en los hechos y personas analizados, la investigación desvió su mirada hacia tres tipos de técnicas diferentes que permitieron entender a los individuos, escenarios y grupos como un todo integral, como un conjunto holístico (Taylor & Bogdan, 1986), ellas fueron:

- a) Foros de discusión, fueron utilizadas principalmente con los integrantes a nivel nacional del diplomado *Paz a tiempo*, donde se tuvo sesiones abiertas de discusión de forma virtual y presencial, sobre unidades desarrolladas a lo largo del proceso formativo y talleres que se dejaron planteados en los diferentes temas de paz, conflicto y reconciliación en Colombia.
- b) Cuestionario: Esta técnica de pregunta cerrada o semiabierta se aplica al sujeto investigado de manera individual y personal (Álvarez y Jurgenson, 2003). En esta investigación en particular, se utilizó este instrumento para indagar la formación e interés que

los estudios de Juan Luis Álvarez & Gayou Jurgenson (2003) en su texto *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*.

tenían algunos estudiantes de las tres facultades de derecho en los temas de paz; este cuestionario contenía 18 preguntas de índole abiertas, cerradas y semiabiertas.

- c) Entrevista: Técnica utilizada para obtener información de carácter pragmático «[c]omo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales» (Alonso, 1999: 226). Se utilizó en el estudio para examinar a profundidad las preguntas que no quedaron claras en el cuestionario con el grupo de estudiantes de derecho, o para evaluar con los participantes del diploma paz a tiempo, su aprendizaje e iniciativas generadas en sus diferentes regiones.

El proceso de sistematización y tabulación de la información recolectada, se estableció mediante análisis e interpretación estadística, haciendo uso de gráficos de barras o circulares, esperando desde dicha perspectiva, encontrar conceptos, categorías y espacios holísticos y factores comunes encontrados en la población estudiada.

3. La función de la Educación en la realidad del Derecho Humano a la Paz

En 1984, las Naciones Unidas reconocieron el derecho a la paz –precisamente a vivir en paz– como uno de los derechos humanos de la llamada tercera generación.² El mismo fue retomado y materializado, en 1991, por el poder constituyente de Colombia.⁴ ³En los debates científicos, es controvertido si la paz es verdaderamente un derecho de la persona, o más un deber fundamental de la misma, o inmanente al concepto del Estado que es conceptualizado en Occidente, por lo menos desde el siglo XVI, como un *Estado de la paz interna* según el lema *paz por cortes de justicia* (Marquardt, 2013, 2014).⁴ También puede ser considerado un deber fundamental del Estado en las relaciones internacionales en el marco del *ius contra bellum* de la *Carta de las Naciones Unidas* de 1945.⁵ La autora comparte la perspectiva de que la paz reúne todas estas dimensiones jurídicas. Hoy en día, dicho derecho obliga a los Estados a crear positivamente las condiciones para que sus ciudadanos no sean sacrificados ni en escenarios de guerras internacionales ni en escenarios de la violencia política o criminal interna.

De todos modos, la figura del derecho a la paz ha retomado la formación de la *mentalidad pos-heroica* (Münkler, 2005)⁶ después de la Segunda Guerra Mundial. Es cierto

2. Declaración sobre el Derecho de los Pueblos a la Paz, Resolución 39/11 de 1984, ed. por Naciones Unidas, <http://www.un.org/documents/galres/39/a39r011.html>

3. Art. 22 de la *Constitución Política de la República de Colombia* de 1991, en *Gaceta Constitucional*, núm. 127, de 10 de octubre de 1991.

4. Véase, Marquardt, Bernd (2013) *Historia mundial del Estado*, tomo 2, *El Estado judicial de la paz interna en Europa (siglos XVI-XVIII)*, Bogotá, Ed. Temis, pp. 29 y ss; pp. 47 y ss; Marquardt, Bernd (2014) *Historia Mundial del Estado*, tomo 4, *El Estado de la doble revolución ilustrada e industrial (1776-2014)*, Bogotá, Eds. Ecoe, pp. 158 y ss.

5. Art. 2 núm. 4 de la *Carta de las Naciones Unidas*, firmada en San Francisco el 26 de junio 1945, <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter/index.html>

6. El concepto de Herfried Münkler, puede profundizarse en: (2005) *Viejas y nuevas guerras, Asimetría y privatización de la violencia*, Madrid, Siglo XXI, (título original en alemán: *Die Neuen Kriege*, Reinbek, Rowohlt, 2002), pp. 35, 94, 144 y 173.

que el derecho a la paz sólo puede ser materializado eficazmente si es combinado con otro derecho humano proveniente de la primera generación de las revoluciones ilustradas, el derecho a la educación en las instituciones educativas del Estado mismo o supervisados por parte del Estado, pues es básica la pregunta si la formación de los jóvenes o se enfoca en la educación a la guerra o en la Educación a la paz. La cultura de la Edad media prefirió una educación a la guerra alrededor de valores del guerrero valiente, y todavía en la época anterior a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los jóvenes europeos fueron socializados a mentalidades del orgullo y del honor con tendencias pro-bélicas, así por materias escolares como la historia patria alrededor de los supuestos héroes nacionales, la historia de las grandes batallas supuestamente heroicas, el deporte militarizado y la formación al soldado en el servicio militar obligatorio y riguroso (Marquardt, 2014).⁷

En el caso de Europa, esto cambió después de la experiencia fundamental con la violentización excesiva en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), precisamente desde los años 70, cuando la educación escolar fue reformada, reemplazando la historia patria y militar por la historia social, cultural y política bajo el ideal del futuro ciudadano proiusfundamental. No obstante, países como Colombia han retomado el cambio paradigmático en la educación sólo de modo parcial y superficial. Muchos jóvenes reciben todavía una socialización en la cual juegan un papel clave los grandes héroes nacionales, violentos y trágicos al estilo del *libertador* Simón Bolívar. También en cuanto a otro pilar de la educación popular, los medios masivos de comunicación, basándose en la libertad de prensa y de radiodifusión, puede contrastarse el estilo europeo de educar al ciudadano crítico bien informado con el estilo colombiano de educar mediante novelas superficiales y crecientemente violentas al opuesto (Sánchez Cardona, 2015).⁸ En otras palabras, es todavía una tarea abierta la materialización del derecho a la paz mediante una educación escolar y televisiva adecuada a la mentalidad profunda de la paz.

Por lo tanto, el siguiente artículo no puede limitarse a los enfoques clásicos de las pedagogías tradicionales o de campos pedagógicos específicos, sino que trabajará de modo interdisciplinario, teniendo en cuenta varios aportes de la *pazología*, antropología, psicología social y pedagogía.

3.1. Las juventudes y su potencial para las paces

La violencia en Colombia afecta de manera muy especial a la población joven, pues ellos han estado expuestos y convivido con diferentes clases de violencia en los ambientes familiares, educativos y sociales. Sin embargo, se ha observado al interior de este grupo, un gran deseo de aprender nuevas formas de vivir en paz al interior de sus comunidades

7. Comp.: Marquardt, Bernd (2014) «200 años del Congreso de Viena (1814/1815) y 100 años de la Primera Guerra Mundial (1914/1918), Dos transformaciones del Derecho Internacional Público y de la política internacional», en *Pensamiento Jurídico*, nº. 40, Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia, pp. 15-68, 31 y ss, 36.

8. Para profundizar tales postulados se recomienda: Sánchez Cardona, Mariela (2015) «El papel de la Universidad en la deconstrucción de la violencia cultural, Aportes desde las ciencias jurídicas», en Marquardt, Bernd (Ed.) *El Estado Constitucional en el tiempo y en el espacio*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia, pp. 525-545 y 530 y ss.

pese a la historia de vulnerabilidad de derechos que han tenido muchos de ellos(as). En esta perspectiva, es interesante analizar en una gran mayoría de ellos un pensamiento positivo, flexible y esperanzador, donde la confianza en sí mismos está impulsando el gran deseo de transformar la cultura de violencia por una cultura de paz en Colombia.

La anterior tesis se comprobó a lo largo del diplomado semi-virtual: *Paz a Tiempo*, anteriormente enunciado, el cual seguía la reflexión de que la Educación para la paz debe promover no solamente el deseo de paz que subyace en la mente humana, sino que también enseña habilidades para construir la paz (Crews, 2002). Los lineamientos del diplomado se diseñaron con el fin de acompañar el proceso de fortalecimiento institucional y contribuir al diseño e implementación de iniciativas nacionales y locales que garanticen de forma efectiva los derechos de los adolescentes y promuevan su protección integral. En este sentido, el objetivo principal fue fortalecer las capacidades de los(as) adolescentes y jóvenes de los consejos de juventud y organizaciones juveniles, en ejercer un liderazgo responsable en su realidad territorial y capaz de cumplir con su compromiso de construir un presente con paz.

En muchos jóvenes que realizaron el diplomado, en los diversos departamentos del país, se observó optimismo, liderazgo y la creencia en sus capacidades para gestionar grandes cambios sociales entorno a la paz; esto se manifestó en parte en las 1200 iniciativas de paz que plantearon en todo el país. Asimismo, se puede visualizar más claramente esta teoría en el siguiente párrafo donde se transcribe textual el pensamiento de uno de los jóvenes del diplomado:

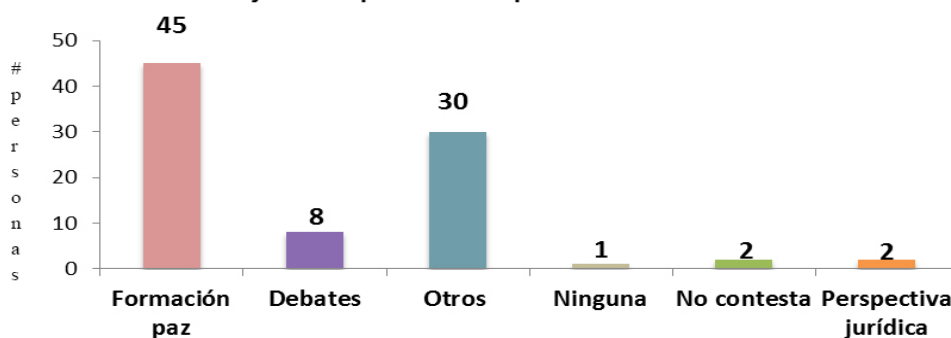
Cada vez vemos cómo grupos de jóvenes se unen para llevar adelante diversas actividades relacionadas con temas de defensa del medio ambiente, cuidado y protección de los animales, antimilitarismo y otras luchas por causas sociales que tienen resultados exitosos y que logran sus objetivos. La juventud actual tiene la ventaja de ser muy resiliente pues el conflicto vivido en nuestro país nos ha llevado a que aprendamos a superar esos momentos de dolor y tristeza, y estemos dispuestos a salir adelante⁹ (Participante Diplomado Paz a tiempo de paz, 2014).

Estas experiencias positivas con los (las) jóvenes y adolescentes en el tema de la paz, son un gran motivador y las instituciones educativas pueden aprovecharlas para hacer cambios en el largo camino de la paz. En este sentido, existe también una coincidencia de pensamiento de los jóvenes universitarios de las facultades de derecho, en que una buena forma de influir en los procesos de paz en Colombia desde la academia, sería a través de la educación y formación en paz. En la siguiente gráfica, se observa mejor esta teoría, donde se visualiza que de los 88 estudiantes de derecho que fueron encuestados, 45 dan importancia a la formación en paz como una forma de contribuir a los procesos de paz en este país. La anterior teoría tiene su grado de importancia, ya que una de las funciones principales del derecho es funcionar como un orden para garantizar la paz en la sociedad.

9. Pensamiento extraído en el mes de octubre del 2014, de los foros de una de las aulas virtuales del Departamento de Antioquia, del diplomado *Paz a tiempo*.

Gráfica 1. *Cómo contribuir a la paz desde la academia*

Cómo podríamos desde la academia (universidad), contribuir a mejorar los procesos de paz en Colombia?



Diseño de la autora

En este sentido, cada una de las personas -en especial las juventudes- tienen una responsabilidad de ir cambiando la estructura de violencia a través del cambio de paradigmas de paz, en busca de una justicia social y realización del derecho a vivir en paz en la sociedad. Esta tesis, se puede visualizar mejor en el siguiente pensamiento de uno de los jóvenes de Antioquia que terminó el diplomado *Paz a Tiempo*:

La paz no depende únicamente de los grupos al margen de la ley, ni del Estado, dependen de cada uno de nosotros y nuestras ganas de querer una mejor sociedad, como jóvenes tenemos el cambio en nuestras manos y somos capaces de hacerlo, solo hay que trabajar en equipo y tener en cuenta que somos muchos los que queremos una Colombia distinta. No es fácil, pero si se quiere se puede lograr¹⁰ (Participante Diplomado Paz a tiempo de Paz, 2014).

Uno de los tantos objetivos que tiene la metodología de la Educación para la paz, es potenciar en la juventud y adolescencia todas aquellas virtudes que poseen para transformar los conflictos desde la no-violencia, ya que se tiene el convencimiento que el comportamiento de la agresividad y la guerra es un constructo aprendido. Por lo tanto, a través de la educación, se puede empoderar a las futuras generaciones en el tema de la paz, como un medio de desaprender y construir nuevas formas de estar en el mundo donde la discriminación y el repudio a la violencia sean los iconos de convivencia.

Con esta visión de mundo, encontramos experiencias tanto nacionales e internacionales donde el arte y la música son formas de pedagogías de paz. De acuerdo con Andrea Maldonado coordinadora en Colombia el proyecto *Tocó Cantar*, las víctimas de la violencia a través de la música pueden construir memoria donde se le da la voz a las comunidades que se intentó silenciar por el miedo; ella considera que el arte y la música son herramientas para encontrar salida a la violencia. En sus propias palabras, expresa: «la música es una oportunidad para que la gente pueda exorcizar los horrores que vivió

10. Pensamiento extraído en el mes de octubre del 2014, de los foros de una de las aulas virtuales del Departamento de Antioquia, del diplomado *Paz a tiempo*.

y comunicar la esperanza que tiene de salir adelante» (Guerrero, 2017: 6). A nivel internacional encontramos los pensamientos de la cantante Ariana Grande, quien con el mensaje en Twitter «no vamos a rendirnos, ni a trabajar con miedo. No vamos a dejar que nos divida. No vamos a dejar que el odio nos gane» (Guerrero, 2017: 6), y con su gran concierto «One Love Manchester» que se realizó el día 4 de junio del 2017, donde el mayor público fue jóvenes y niños, su objetivo fue buscar y recolectar dinero para el fondo de emergencias de la Cruz Roja de Manchester, en beneficio de las víctimas del atentado del 22 de mayo del 2017.

Otro ejemplo relevante de las posibilidades y potencialidades de los jóvenes para hacer las paces, es posible evidenciarlo en el movimiento denominado «*campamento por la paz*» una iniciativa originada por 20 jóvenes que prometieron mantener la voz y la acción de protesta y resistencia hasta que los diferentes grupos políticos confluyeran para la reconstrucción de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las Farc. El carácter de la iniciativa fue expresado por una de sus integrantes de la siguiente manera: «Estamos acá sembrados en el campamento por la paz porque simplemente por marchas como la de ayer muestran que esto es lo que necesitamos los colombianos. No podemos generar más violencia, necesitamos un acuerdo más» (EFE, 2016: 1).

Con lo anteriormente planteado, se considera que existe una gran oportunidad desde la academia para desarrollar metodologías de paz con las juventudes y ello indudablemente podrá contribuir al futuro pacífico de las generaciones siguientes, ya que estas personas que se forman hoy en el manejo no violento de los conflictos, serán seguramente los líderes del país. Sin embargo, también existen grandes desafíos para esta población, como es el entender y convivir a diario con la historia de violencia estructural del país, que especialmente sigue presente en gran parte de en las regiones de Colombia.

3.2. Los desafíos de las juventudes en torno a la paz

Uno de los grandes obstáculos para construir una verdadera cultura de la paz en la nación, es el conocido fenómeno de Violencia Estructural, cuya elaboración teórica ha sido desarrollada por el sociólogo noruego Johan Galtung (Galtung, 1981: 91-106). El autor plantea que esta forma de violencia es el resultado de sistemas económicos políticos y sociales inadecuados en el mundo. Sus aportes en el campo de los estudios de paz, han contribuido a desarrollar la teoría de *Paz positiva* que va más allá de la eliminación de la guerra entre las naciones; este tema será en gran medida abordado a lo largo de este apartado. Con esta noción de paz, se pretende comprender mejor las causas de la violencia estructural y proponer estrategias integrales para un adecuado desarrollo socioeconómico que favorezca la paz sostenible en el planeta (Galtung, 1981: 91-106; Galtung 2003, Dugan y Carey, 1966: 83). Algunos autores están de acuerdo con la tesis de Galtung al plantear que la violencia estructural es el tipo de violencia que más afecta el desarrollo de una sociedad; comprende estructuras económicas desiguales, injusticias (Jares, 2001: 122), diversas formas de exclusión, pobreza, represión, opresión y alienación (Fisas, 2006: 17-20).

Esta noción sobre la violencia estructural y sus diversas características, se visualiza en algunos jóvenes que intentan hacer un examen riguroso de la situación del país. Por ejemplo, el siguiente pensamiento es expresado por un joven del departamento de Antioquia:

[...] otro factor que influye en la violencia del país es la situación socio-económica que padece gran parte del país, el cual por esto se ve infiltrado una parte de la sociedad en la delincuencia común, aunque suene a muy estado de socialismo, pienso que la desigualdad ayuda más a que personas en situación vulnerable sean más propensas a caer o terminar en estas redes de conflicto armado en el país¹¹ (Participante Diplomado Paz a tiempo de Paz, 2014).

En Colombia, existe una clara evidencia de que la violencia estructural ha estado presente a lo largo de la historia del país y ha impedido notablemente el desarrollo del bienestar integral de la sociedad en general. En este sentido, podría decirse que este aspecto ha contribuido a estimular la aparición y prolongación de violencia en diferentes grupos de jóvenes, niños(as) y adultos. Ante este problema que afecta a la sociedad en general, se vislumbra la necesidad de construir una convivencia armónica entre las personas, en pro de la consecución de una *Paz positiva* -entendida esta como la eliminación de todo tipo de violencia- en la cultura colombiana. Este concepto de paz es globalizador e integra los saberes entorno: al desarrollo humano en armonía con el medioambiente; la defensa, promoción y desarrollo de los derechos humanos; la democracia participativa; la cultura de la paz como sustitución de la cultura de la violencia; y la perspectiva de la seguridad humana basada en una ética global (Tuvilla, 2004: 109). Luchar por la paz exige la implementación de objetivos y estrategias de desarrollo social que se basen en la satisfacción de las necesidades humanas y la supervivencia del planeta (Reardon, 1993: 5).

Sin embargo, este reto de empoderar la paz positiva debe ser un trabajo de todos, debido a las diversas manifestaciones de violencia presente en este país y legitimada en la cultura ciudadana. En medio de este escenario aparentemente un poco oscuro del país, la perspectiva de Galtung (1996), en cuanto a que la *Paz positiva* debe buscar la satisfacción de todo el espectro de necesidades humanas, condición en la cual la auto-realización individual se vuelve verdaderamente posible, deja una luz en el camino cuando plantea también que esta vía no es imposible de transitar. En esta misma línea de trabajo de la paz positiva, encontramos las investigaciones de Vicenc Fisas, quien expone: «[...] la ausencia de violencia equivaldría a la paz positiva, en el sentido de justicia social, armonía, satisfacciones de las necesidades básicas, autonomía, dialogo, solidaridad, integración y equidad» (Fisas, 2006: 19-20).

Mirando este gran panorama y reto de la paz, es claro que es necesario involucrar la presencia activa de las juventudes e instituciones educativas para jalonar cambios orientados a lograr la paz con justicia social, es decir, a luchar porque desde el Estado se garanticen unos recursos mínimos para que todos, en virtud de su dignidad humana, pue-

11. Pensamiento extraído en el mes de octubre del 2014, de los foros de una de las aulas virtuales del diplomado *Paz a tiempo*.

dan desarrollar su plan de vida, brindando igualdad de oportunidades a los más pobres, discriminados, marginados y vulnerables de la sociedad; sin olvidar, por supuesto, que la materialización de la justicia social también es un deber de todos (Pérez-Garzón, 2018).

La ausencia de paz integral en una gran mayoría de personas, amerita primordialmente hacer reflexiones profundas con las juventudes frente a la forma como ellos han aprendido y reproducido ciertas clases de violencia en sus comunidades. Del mismo modo, es importante analizar el papel que han cumplido los medios masivos de comunicación en la divulgación prolongada de ciertos mensajes negativos, que incitan sutilmente a la discriminación o subvaloración de los otros seres humanos. Estas formas de comunicar, contribuyen a que las juventudes y la sociedad en general interioricen y legitimen ciertos estereotipos de violencia; por ejemplo, en los temas de poder, dinero, género o relaciones de amigo-enemigo. Estas consideraciones de la violencia cultural, al interior de las diferentes instituciones educativas, deben apuntar a estimular un lenguaje crítico en la población de niños(as) y a los jóvenes en torno a la diversidad y calidad de información que están consumiendo a diario, en aras de estimular nuevas formas de actuar en pro de una comunicación, que rechace cualquier clase de agresión directa o indirecta y privilegie las virtudes de solidaridad, sensibilidad y empatía ante los problemas de la humanidad.

Ahora bien, en estas estructuras de violencia, no sólo los medios de comunicación han tenido influencia directa; estas estructuras se han tejido también a través de las relaciones del individuo consigo mismo y la sociedad. De esta forma, el ser humano va asumiendo una identidad en la sociedad mediante la construcción de sus concepciones de vida, motivaciones, necesidades, cogniciones y prácticas culturales cotidianas; va dinamizando y cambiando los constructos mentales que le servirán como base para su identificación y diferenciación en determinada cultura. Podría pensarse que el ser humano siempre estará abierto a estos cambios culturales tanto positivos como negativos, los que a su turno se convertirán en un punto de referencia a lo largo de la existencia para reflexionar acerca de su mundo interior.

Este proceso de ir y venir del mundo interior al mundo social le sirve al individuo para asumir una consciencia del mundo. De manera más clara, Paulo Freire (2005) plantea sobre la consciencia del mundo que:

El mundo y la conciencia, juntos, se constituyen dialécticamente en un mismo movimiento, en una misma historia [...]. La conciencia emerge del mundo vivido, lo objetiva, lo problematiza, lo comprende como proyecto humano [...] Todos juntos, en círculo, y en colaboración reelaboran el mundo (Freire, 2005: 21-22).

Estos planteamientos han servido a numerosos psicólogos sociales, entre ellos Albert Bandura (1977, 1973) y a antropólogos como Douglas Fry (Fry, 2006: 57-70), para desarrollar las teorías del aprendizaje social y las conductas del modelamiento. Dicha teoría explica cómo desde la infancia, el ser humano imita de forma inconsciente comportamientos, actitudes, creencias y formas de pensar de los otros, quienes cumplen posteriormente el rol de modelos en sus vidas. Esta introyección de elementos culturales, podría

estar en parte explicando el fenómeno de la cultura de paz o de violencia que se presenta en una sociedad determinada:

[...] las culturas son tradiciones y costumbres, transmitidas mediante aprendizaje, donde se desarrollan las creencias y los comportamientos de los seres humanos expuestos en ellas. La cultura es el elemento estructurante a la hora de enfrentarse a las formas de violencia futuras, a través de construcciones mentales (Jiménez, 2004: 25).

En términos generales, el ser humano siempre está construyendo relaciones con el otro y elaborando los significados en torno a los temas de la paz y/o violencia que posteriormente comunicará a los otros a través del lenguaje verbal y no verbal. El esquema de pensamiento que se desarrolla en cada experiencia de paz y/o violencia, será la guía para dirigir su comportamiento y aportar con sus actos a la construcción de nuevas culturas pacíficas o violentas (Sánchez, 2007: 72; 2016). En esta perspectiva, se hace una invitación a cada ciudadano a transmitir las experiencias de paces vividas, en los diferentes escenarios de vida, como una forma de ir rompiendo el negativismo de que no es posible un futuro mejor. Uno de los paradigmas sobre los que se debe trabajar en Colombia para superar, *es considerar que la paz nunca se va alcanzar*. En el siguiente párrafo, uno de los participantes en un foro de paz, analizó que este pensamiento existe porque:

[...] como estamos acostumbrados a que la paz se alcanza cuando termine la guerra; en su efecto, la vemos inalcanzable y lejos de nosotros. La consideramos como la utopía en nuestro tiempo, cuando ella depende de cada uno de nosotros. La ponemos en manos de los demás, no sabiendo que está a nuestro alcance (Participante Diplomado Paz a tiempo de Paz, 2014).¹²

Un aspecto importante para contribuir en la transformación de cultura de violencia por cultura de paz, es estimular a la población joven a ser modelos de paz en las actuaciones diarias. Si se forma para tener esta consciencia, de que las propias actuaciones de paz contribuyen a mejorar la relación con los demás, se estaría empoderando a cada uno con el compromiso de la construcción de sociedades armónicas, lo cual le quitaría protagonismo a los partidos políticos de turno, que no han logrado realizar este cometido en Colombia. En este mismo sentido, una joven escribe al respecto:

Es necesario tener presente que la construcción de la paz empieza por nosotros mismos, por los procesos de reflexión que logremos de nuestros entornos cercanos y de las formas como nos relacionamos con los demás y con el ambiente, es necesario promover la asertividad en las relaciones para la construcción de paz (Participante Diplomado Paz a tiempo de Paz, 2014).¹³

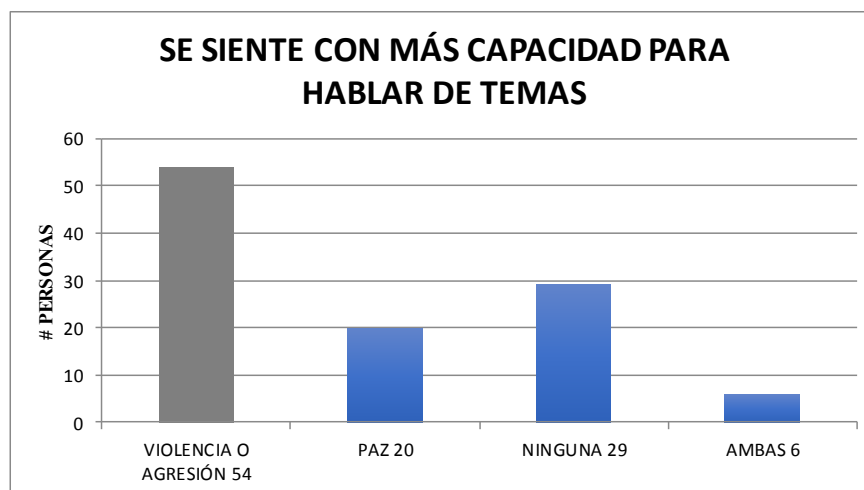
En esta dirección, sin lugar a dudas, las juventudes tienen otro gran desafío en el país y es investigar y aprender contenidos en temas de paz para equilibra toda aquella infor-

12. Participante de Antioquia del Foro en el diplomado *Paz a Tiempo*, octubre 2014.

13. Participante de Antioquia del Foro en el diplomado *Paz a Tiempo*, octubre 2014.

mación en tema de violencia que han adquirido desmesuradamente en las instituciones educativas, con el ánimo de empoderar más un lenguaje de paz en sus interacciones con los otros. Este déficit en el lenguaje de paz en medio de los estudiantes universitarios se puede ratificar en la siguiente gráfica.

Gráfica 2. *Se siente con más capacidad para hablar de temas de violencia y/o paz*



Diseño de la autora.

Podría considerarse también que los resultados expuestos en la gráfica 2 son una forma de hacer conciencia en la población joven del lenguaje que están aprendiendo y quizás legitimando en sus actos diarios. Este punto de partida de reconocer el lenguaje de violencia aprendido, puede ayudar a liderar cambios positivos en sus interacciones cuando en la academia se acompaña con investigación y contenidos de paz al interior de las aulas universitarias.

4. Reinterpretación del origen de la violencia en pro de la paz

En cuanto al tema de los orígenes de la guerra y la violencia en el ser humano, ellos han sido ampliamente investigados desde los campos de la antropología, la filosofía y la psicología social. En esta dirección, se encuentra una gran variedad de investigadores quienes plantean que el ser humano no es violento por naturaleza (Adams, 1994: 65–67; Fry, 2006: 1-3, 57–69, 252-263, Pinker, 2012: 631–742). Aunque se descubriera en el código genético o en el cerebro, el substrato fisiológico de la conducta violenta, se sabe que el ser humano es capaz de comportamientos distintos a la violencia, siendo aquellos los que deben ser investigados en los estudios de paz desde una perspectiva filosófica (Martínez, 2005: 91). El ser humano no tiene una predisposición ni para la guerra, ni para la Paz, es, simplemente, un ser capaz de decidir el manejo que quiere dar a sus conflictos (Ury, 2000: 75).

Jiménez Bautista, antropólogo e investigador en estas temáticas, propone que la paz, entendida como una realidad social (económica, política y cultural), requiere ser investigada por todos, pues los seres humanos somos sus actores. Se sabe que los individuos son portadores del «virus» de la paz, que se multiplica en toda la humanidad para que el mundo sea más justo y perdurable (Jiménez, 2004: 22). El mismo autor expresa que las guerras nacen en la mente de los seres humanos, y es allí donde deben erigirse los baluartes de la paz, como lo señala el preámbulo de la Declaración de Derechos Humanos (Jiménez, 2004: 22; Seminario Galego, 2005: 15). Es en la mente donde se tiene que realizar el esfuerzo de pensar y actuar en términos de una cultura de paz, donde se promueva la confianza en la especie humana para regular de manera pacífica todos los conflictos. Esta tesis igualmente es compartida por el investigador Vicenc Fisas (2006) en su libro *Cultura de Paz y gestión de Conflictos*.

Otros investigadores como Johan Galtung, sostienen que se nace con las dos opciones, la de la paz y la de la agresión (Galtung, 2003:166), pero siempre se contará con la libertad de optar por una de las dos. En este sentido, pierde relevancia la antigua discusión de si la guerra había existido ya en la forma originaria de la organización social de los cazadores y recolectores, o si fue más bien una invención de las posteriores sociedades agrarias de la revolución neolítica; la diferencia entre la violencia bajo la forma de una venganza de sangre y la guerra, puede explicarse como un efecto de los diferentes tamaños de los grupos sociales (Marquardt, 2009:13-32). Vicent Martínez Guzmán, filósofo de la paz de la Universidad Jaume I (España), destaca lo siguiente sobre la naturaleza del ser humano para hacer la guerra: «en mi interpretación, las capacidades humanas para hacer las paces son más «naturales» o si no se quiere usar esta terminología, más básicas u originarias, que las capacidades para ejercer la violencia» (Martínez Guzmán, 2005: 90-91). Según los estudios de Greg Cashman sobre las causas de la guerra, en las investigaciones de la psicología social los comportamientos agresivos tienen un alto contenido de aprendizaje social (Cashman, 1993: 33).

El comportamiento agresivo en las personas, es un tema que se ha venido investigando desde diferentes perspectivas y, en los estudios de paz, cobra especial interés, ya que tiene una relación directa con la violencia y la guerra; sin embargo, la teoría de la paz desea apuntar directamente a deslegitimar la idea según la cual la violencia se encuentra en los genes humanos, como lo expresa Irene Comins Mingol (2009), investigadora y profesora de la Universidad Jaume I, la agresividad y la violencia «están tan arraigadas en las relaciones humanas que parece que no tienen remedio» (Comins, 2009: 17). No obstante, los investigadores de la paz tienen la firme convicción de que es posible construir un mundo donde predomine una paz duradera.

Al respecto se han realizado un sinnúmero de trabajos científicos con el objetivo de desvirtuar la falsa creencia de que el ser humano es violento por naturaleza, y corroborar indudablemente que existen muchas opciones de generar comportamientos pacíficos en la humanidad (Martínez, 2005; Adams, 1994; Fry, 2006). Los seres humanos tenemos efectivamente la posibilidad y las competencias para actuar agresivamente, pero también

tenemos la capacidad para actuar cooperativamente, con amabilidad y consideración hacia los otros. Sin embargo, generalmente olvidamos esta segunda capacidad y enfatizamos la inevitabilidad de la agresión (Comins, 2008: 67).

Aceptar la premisa de que la guerra y la agresión forman parte de la «naturaleza humana» es muy peligroso, ya que se estaría justificando la guerra y el ser humano disminuiría su motivación para comportarse de manera pacífica, de este modo podría dicho pensamiento actuar como un principio de verdad que guía las acciones, dado que, si la guerra está «en los genes», no quedarían muchas opciones para actuar de manera diferente. Esta visión acerca de la violencia, generaría pensamientos de comodidad y pasividad, lo cual puede conllevar, por un lado, a disminuir la motivación y energía para cambiar las cosas y, por otro, podría atenuar la culpabilidad de quienes se comportan agresivamente, lo cual estimularía la aparición de conductas violentas, ya que no habría un costo psicológico por actuar de esta forma.

Las teorías biológicas que arguyen que el comportamiento agresivo es innato en los individuos son fatalistas, y apoyan una perspectiva pesimista de la condición humana. Del mismo modo, proporcionan la excusa perfecta para mantener y perpetuar la violencia a diferentes niveles sociales. En el caso particular de la cultura colombiana, es muy común que algunos creen que el individuo es agresivo por naturaleza y que no se puede cambiar, debido a que la violencia se encuentra por doquier: en las familias, las calles y los sistemas políticos, entre otros; esta forma de pensar conduce a desarrollar una filosofía de vida de la desesperanza frente a la paz, justificando la agresión del ser humano. Algunos lo expresan así: «es que estamos en Colombia donde es muy difícil que las cosas cambien, porque aquí todo puede pasar»; sin embargo, la tesis que plantea Vicent Martínez Guzmán (2004), contribuye a entender dicho fenómeno de manera más positiva, al proponer de una manera realista que:

Podemos decir que estamos unidos para odiarnos, marginarnos, excluarnos y hacernos la guerra; pero también para querernos, integrarnos o crear instituciones de justicia, democracia o derecho internacional que regulen por medios pacíficos la transformación pacífica de los conflictos que tenemos cuando chocamos (Martínez, 2004: 4).

En esta misma dirección, las investigaciones de Steven Pinker (2012), quien es experto en temas de Neurociencia del Instituto de Tecnología de Massachusetts, plantea que los individuos se unen socialmente porque tienen emociones sociales y morales, «[...] sienten afecto, compasión, gratitud y confianza, soledad y culpa, celos y furia. Las emociones son reguladoras internas que garantizan a las personas la cosecha de beneficios de la vida social –intercambio recíproco y acción cooperativa» (Pinker, 2012: 642). Con esta perspectiva, en cuanto a la capacidad del ser humano de aprender a hacer las paces y desvirtuar del destino irremediable de la violencia, podría pensarse que las juventudes en Colombia pueden percibirse como una gran fortaleza para desarrollar nuevas relaciones de convivencia armónica en los escenarios sociales. Su flexibilidad para crear nuevas formas de estar en el mundo, y su constante crítica constructiva en torno a deconstruir un pasado violento, las

habilita para convertirse en mejores líderes, poseedoras de ideas innovadoras que las impulsa a desarrollar nuevos procesos de transformaciones sociopolíticas en favor de la paz.

Las juventudes no son una colectividad que vive aislada de otras colectividades sociales; es al interior de las sociedades interculturales donde ellas aprenden o desaprenden comportamientos de paz o violencia. En este sentido, sus pensamientos, actitudes, formas de ver y construir el mundo con nuevos paradigmas, cumplen un rol importante en las prácticas sociales y subjetivas acerca de la paz en una cultura determinada. Algunos de los pensamientos de las juventudes en este aspecto, se observan cuando ellos mismos expresan:

«Los jóvenes de hoy en día podemos ser los principales protagonistas del cambio en nuestra sociedad, tenemos en nuestras manos las herramientas necesarias para hacer del país un territorio justo y equitativo» (Participante Diplomado Paz a tiempo de Paz, 2014).¹⁴

Es importante de nuevo enfatizar que la cultura de paz, es vista como un proceso que exige de la participación universal desde la investigación y la práctica. Por lo tanto, no es un proceso que debe dejarse sólo en manos de los políticos, líderes sociales o colegios. En este sentido, se debe empoderar a las juventudes en el liderazgo de nuevos roles para la construcción de la paz, donde se analicen las raíces de la violencia en un país como Colombia, en aras de estimular nuevos comportamientos de paz en la nueva generación. Encontramos en este camino las voces de un grupo de juventudes que en sus palabras expresan: «queremos y servimos para ser mediadores de un cambio social, y cada vez más nos unimos para mejorar el país»,¹⁵ así mismo otros consideran que su proyecto profesional es un proyecto de vida con el que desean hacer cambios en el mundo, de crear transformaciones positivas, de crecer tanto como seres humanos y aprender a compartir sueños, a crecer en sociedad. Son aquellos jóvenes que aportan al mundo desde el ser, desde lo profesional y desde el saber vivir en comunidad.¹⁶

Ya desde 1995, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha hecho un pronunciamiento frente al tema, que enfatiza en la importancia de atacar las raíces de los conflictos sociales como una medio para facilitar la cultura de paz, entendida no como mera ausencia de guerra, sino un compromiso y una práctica de todos, cuyo objetivo es construir una sociedad justa, equitativa, solidaria y pluralista, a través de la implementación eficaz de reformas sociales (UNESCO, 1995: 8).

La cultura es una construcción histórica porque sus características, los acuerdos colectivos que las definen, responden a circunstancias concretas de grupos humanos concretos en un período de tiempo determinado y no tiene pretensiones de perennidad, en cuanto pueden transformarse con el cambio de las circunstancias y los retos. Dicho de otra

14. Pensamiento de un participante del Diplomado de Paz a Tiempo, en julio del 2014

15. Pensamiento de un participante del Diplomado de Paz a Tiempo, en julio del 2014

16. Pensamiento extractado del foro virtual del diplomado Paz a Tiempo, realizado en julio del 2014, donde han participado juventudes de todo el país.

forma, las maneras de hacer que son exitosas –permiten o facilitan la vida de los grupos humanos tienen un reconocimiento social que se vuelve aprendizaje transmisible de unas generaciones a otras, se incorporan a la historia (López, 2009: 16-17).

En suma, las y los jóvenes de este país tienen una gran responsabilidad en el quehacer de la paz tanto en el presente como en el futuro. Ellos juegan un papel importante en la transición de cultura de la violencia que se ha vivido en los últimos 50 años, por la cultura de la paz que queremos vivir en la sociedad en general. Sus pensamientos, actos y deseos de vivir en un mundo mejor, les posibilita las rupturas mentales frente a la violencia. Del mismo modo su capacidad para imaginar, soñar, y crear ilimitadas opciones de relaciones pacíficas, los empodera a desarrollar la cultura de paz. Ellos están construyendo el presente hoy, con sus actuaciones y vivencias de paz que serán el futuro de Colombia.

5. A modo de conclusión

La violencia en Colombia ha afectado de manera muy especial a la población joven. Ellos han estado expuestos y conviven con diferentes clases de violencia en los ambientes familiares, educativos y sociales. Sin embargo, se ha observado al interior de este grupo, un sinnúmero de pensamientos positivos, flexibles esperanzadores, donde la confianza en sí mismos, está impulsando el gran deseo de cambiar realidades sociales.

Las juventudes de este país tienen una gran responsabilidad con el futuro de la paz. Ellos juegan un papel importante en la transición de cultura de la violencia por la cultura de la paz que queremos vivir en la sociedad en general. Sus motivaciones, actos y deseos de vivir en un mundo mejor, les posibilita las rupturas mentales frente a la violencia la cual no hemos heredado sino aprendido. Del mismo modo su capacidad para imaginar, soñar, y crear ilimitadas opciones de relaciones pacíficas, los empodera para desarrollar la cultura de paz. Ellos están construyendo el presente hoy, con sus actuaciones y vivencia de paz que serán el futuro de Colombia.

Las instituciones educativas, tienen el camino abierto para impartir aprendizajes en procesos metodológicos de paz, tanto con los colegios, universidades y organizaciones juveniles en el país, ya que existe en la población joven un gran interés de aprender y empoderar el tema de la paz en sus escenarios de vida.

6. Referencias bibliográficas

- Adams, David (1994) «The Seville Statement on Violence», In: Elias, Robert and Jennifer Turpin (ed) *Rethinking Peace*, Boulder y Londres, Lynette Rienner, pp. 64–67.
- Álvarez, Juan y Jurgenson, Gayou (2003) *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, México D. F., Paidós.
- Alonso, Luis (1999) Sujeto y discurso un lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología educativa, en Delgado, José Manuel y Gutiérrez, Juan (Eds.) *Métodos y técnicas cualitativas de la investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis.

- Bandura, Albert (1973) *Aggression, A Social Learning Analysis*, Englewood Cliffs NJ, Prentice-Hall.
- Bandura, Albert (1977) *Social Learning Theory*, Nueva York, General Learning Press.
- Burguet Arfelis, Marta (1999) *El educador como gestor de conflictos*, Bilbao, Desclée De Brouwer
- Cashman, Greg (1993) *¿What Causes War? An Introduction to Theories of International Conflict*, New York, Lexinton Books.
- Comins Mingol, Irene (2008) «Antropología filosófica para la Paz: una revisión Crítica de la disciplina», *Revista de Paz y Conflicto*, nº. 1, pp. 61-80.
- Comins Mingol, Irene (2009) *Filosofía del Cuidar una propuesta coeducativa para la Paz*, Barcelona, Icaria.
- Crews, Robin (2002) «A Modest Proposal, Towards a Peace Studies that studies Peace, not its Absence», In: *Peace Review*, Vol. 14, Issue 1 March, pp. 73-80.
- Dugan, Marie A. and Carey, Dennis (1996) «Towards a definition of Peace Studies», In Burns, Robin J. & Aspelagh, Robert (Eds.) *Three Decades of Peace Education around the World, An Anthology*, Nueva York, Garland Pub.
- Fisas, Vicens (2006) *Cultura de paz y Gestión de conflictos*, Barcelona, Icaria.
- Fisher, Ronald (1990) *The social Psychology of Intergroup and International Conflict Resolution*, New York, Springer Verlag, pp. 39-57.
- Freire, Paulo (2005) *Pedagogía del oprimido*, México D.F, Siglo XXI.
- Fry, Douglas (2006) *The human potential for peace, An anthropological challenge to assumptions about war and violence*, Nueva York & Oxford, Oxford University Press, pp. 247-263.
- Galtung, Johan (1981) «Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia y su tipología», en AA.VV. (Ed) *La violencia y sus causas*, París, UNESCO, pp. 91-106.
- Galtung, Johan (1996) *Peace by Peaceful Means, Peace and Conflict, Development and Civilization*, Londres, Sage Publications.
- Galtung, Johan (2003) *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Bakeaz.
- Guerrero Guerrero, Mateo (2017) << a los millennials le toco cantar contra el terror>> en el periódico *El espectador*, 6.
- Jares, Xesus (2006) *Pedagogía de la Convivencia*, Barcelona, Editorial Grao.
- Jares, Xesus (2003) «Educación para la Paz y el aprendizaje de la convivencia», en *Aprender a convivir en la escuela*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía, Akal, pp. 87-105.
- Jares, Xesus (2001) *Educación y conflicto, Guía de educación para la convivencia*, Madrid, Popular.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004) «Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz», en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 11(34), pp. 21-54.
- López Martínez, Mario (2009) *Política sin Violencia*, Bogotá, Uniminuto.
- López Martínez, Mario (2012) *Noviolencia Teoría, acción política y experiencias*, Granada, Educatoti.

- Marquardt, Bernd (2009): *Sociedades preestatales y Reinos dinásticos*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia & La Carreta Editores.
- Marquardt, Bernd (2014a) *Historia mundial de estado [tomo 2]*, Bogotá, Temis.
- Marquardt, Bernd (2014b) *Historia mundial de estado [tomo 4]*, Bogotá, Temis.
- Marquardt, Bernd (2014c) 200 años del Congreso de Viena (1814/1815) y 100 años de la Primera Guerra Mundial (1914/1918), Dos transformaciones del Derecho Internacional Público y de la política internacional», en revista *Pensamiento Jurídico*, n.º. 40,
- Martínez Guzmán, Vicent (2004) «Teorías de la guerra en el contexto político de comienzos del siglo XXI», En Murillo, Ildefonso (Ed.) *Filosofía práctica y persona humana*, Salamanca, Servicio de Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Ediciones Diálogo Filosófico, pp. 479–492, Disponible en: <http://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/Teor%C3%ADas%20de%20la%20guerra%20Siglo%20XXI%20no%20endnote.pdf> [Consultado el 30 de noviembre de 2014].
- Martínez Guzmán, Vicent (2005) *Podemos Hacer las Paces, Reflexiones éticas tras el II-S y el II-M*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Mejía Quintana, Oscar (2010) «Cultura Política y Cultura Mafiosa en Colombia: Elementos epistemológicos para una aproximación Socio-cultural», En Mejía Quintana, Oscar (Ed.) *¿Estado y Cultura mafiosa en Colombia?* Bogotá, Unijus, pp. 13-70.
- Münkler, Herfried (2005) *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Madrid, Siglo XXI.
- Muñoz, Francisco A. (2004) «Que son los conflictos», En Molina Rueda, Beatriz y Muñoz, Francisco A. (Eds.) *Manual de Paz y Conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada/Conserjería de Educación de la Junta de Andalucía, pp. 143-170.
- Pérez-Garzón, Carlos (2018) «Unveiling the Meaning of Social Justice in Colombia», en *Mexican Law Review*, Vol. X(2), [en prensa].
- Pinker, Steven (2012) «Demonios Interiores», en *Los Ángeles que llevamos dentro el declive de las violencia y sus implicaciones*, Barcelona, Paidós, pp. 631-726.
- Reardon, Betty (1993) *Woman and Peace, Feminist Visions of Global Security*, Albany, State University of New York Press.
- Rubin, Jeffrey Z.; Pruitt, Dean G. and Kim, Sung Hee (1994) *Social Conflict Escalation, Stalemate and Settlement*, New York, McGraw-Hill.
- Sánchez Cardona, Mariela (2007) *Educación para la Paz, Teoría y práctica*, Bogotá, Unibiblos.
- Sánchez Cardona, Mariela (2014) «El papel de la Universidad en la Deconstrucción de la Violencia Cultural: aportes desde las Ciencias Jurídicas». En, Marquardt, Bernd (Ed.) *El Estado Constitucional en el tiempo y en el espacio*. Anuario IV del grupo de Investigación CC Constitucionalismo comparado. Universidad Nacional.
- Sánchez Cardona, Mariela (2016) *Educación para la paz: una aproximación psicopedagógica*, 2 Edición, Bogotá, Editorial Universidad Santo Tomás.
- Seminario Galego (Ed.) (2005) *Educación para desapprendre la violencia*, Materiales didácticos para promover una cultura de Paz, Madrid, Los Libros de Catarata.

- Sharp, Gene (1984) *The Politics of Non-violent Action*, Boston, Porter Sargent Publishers del conflicto en el aula, en *Revista pedagógica Tabanque*, nº. 18, pp. 135-150.
- Tuvilla Rayo, José (2004) *Cultura de Paz, Fundamentos y claves educativas*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- UNESCO (Ed.) (1995) «Hacia una Cultura global de Paz», Presentado en el Segundo foro internacional sobre la cultura de Paz, Manila, Filipinas.
- Ury, William (2000) *Alcanzar la Paz, Diez caminos para resolver conflictos en la casa, el trabajo y el mundo*, Buenos Aires, Paidós.

AGRADECIMIENTOS • ACKNOWLEDGEMENTS

El presente artículo es producto de dos investigaciones realizadas desde el año 2014, la primera el Diplomado semi-virtual «Paz a Tiempo de Paz», desarrollado por la Universidad Santo Tomás, y el proyecto de investigación de la línea derecho y paz, del grupo de investigación Socio-humanista del derecho, Formación en las Ciencias Jurídicas: concepto, estado actual y posible impacto. Parte de los resultados de ambos proyectos fueron socializados en el capítulo del libro El estado constitucional de los valores, bajo el nombre «Potencialidades de las generaciones jóvenes en el fortalecimiento del derecho humano a la paz» publicado en el año 2015.

PROCESO EDITORIAL • EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 06/11/2017 Aceptado: 13/12/2017

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO • HOW TO CITE THIS PAPER

Sánchez Cardona, Mariela I. (2017) La Sostenibilidad de la paz en Colombia: Voces y Pensamientos de las juventudes, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 10(2), pp. 187-205.

SOBRE LOS AUTORES • ABOUT THE AUTHORS

Mariela Sánchez Cardona, Doctora en Estudios de Paz, Conflicto y Desarrollo de la Universidad Jaume I, Castellón, España. Se ha desempeñado como profesora de la Universidad Santo Tomás y Nacional de Colombia. Lidera la línea de Constitucionalismo y Paz del grupo *Constitucionalismo Comparado* de la Universidad Nacional. Sus investigaciones giran en torno a temas de transformación de conflictos, cultura, pedagogía y Educación para la paz.